

La realidad norteamericana

Las masas y la cultura (III)

Por JORGE ELLIOTT

Sigamos con el problema cultural. Las masas, hemos dicho, han invadido los predios de las minorías y en Estados Unidos lo han hecho con un inmenso respaldo económico. La salud económica de este país depende del poder adquisitivo de las masas. La industria no podría sobrevivir sin vender y, por eso, invierte billones en propaganda estadística y psicológicamente estudiada para que atraiga al hombre medio y procura a la vez que existan amplios créditos. Nuestra experiencia aquí nos demuestra que un individuo que gana unos cuatrocientos dólares mensuales (\$ 320.000 chilenos) puede deber alrededor de seis mil dólares (4.800.000 pesos chilenos). Le es posible adquirir con amplias facilidades su casa, sus muebles, sus automóviles (es frecuente que tengan dos), su ropa y cantidades de artefactos. Pide prestado al banco para todo, incluso para realizar viajes a Europa o Méjico. Lógico es que la economía norteamericana sea inflacionista. La inflación, en comparación con la nuestra, es pequeña, de un medio por ciento anual debido a la productividad del país, pero aquí tan pequeño porcentaje es serio. Constantemente se intenta frenar la inflación con diminutas restricciones de crédito, pero esas reducidas restricciones producen inmediatamente efectos alarmantes en la economía.

Este año una medida de esa índole significó que se vendiera un millón menos de automóviles que lo que se había calculado. Sólo poco más de seis millones en vez de más de siete millones. No hay que olvidar ahora que el individuo que gana cuatrocientos dólares en Estados Unidos no está en la situación del que gana trescientos veinte mil pesos en Chile. Aquí todo cuesta más, menos los artefactos. Un huevo cuesta sesenta pesos, el kilo de manteca alrededor de dos mil pesos, y una pierna de cordero nueve mil ochocientos pesos. Además, un viaje en taxi de pocas cuadras vale cerca de ochocientos pesos y un diario ochenta pesos. Está más bien en la situación del chileno que gana unos ciento sesenta mil pesos mensuales, sólo que tiene crédito, muchísimo crédito. He ahí, entonces, la razón por la cual puede hacer tanto más, incluso, como decíamos, invadir los predios de las minorías.

El hombre masa, sin embargo, es un hombre sin miras espirituales, sin criterio o juicio crítico y por eso en este mundo sucede lo que Karl Jasper describe en estos términos: "La cultura significa ahora algo que nunca adquiere forma. Surge con inmensa intensidad del vacío y retorna a él con igual celeridad... Los hombres se sacian rápidamente con lo que

oyen y ven, por lo cual viven pendientes de lo novedoso, y que ninguna otra cosa les llama la atención. Las novedades se aclaman con entusiasmo y luego se dejan ir viento abajo... debido a esta ansiedad por lo novedoso se habla constantemente acerca de "nuevas ideas", "nuevo sentido de la vida", "nueva objetividad", "nueva economía"... El hombre ha perdido el sentido de verdadera hermandad. No ama a sus semejantes, los utiliza. Hoy se dice que un ser es interesante cuando estimula y no por sus cualidades intrínsecas. Cuando deja de sorprender deja de interesar. Si se dice que un ser es culto se sugiere que es capaz de demostrarse novedoso..."

Tal es, en efecto, la situación en un mundo en que existe hostilidad hacia el pasado, en que la humanidad suprime su historia, reduciéndola a datos que nada tienen que ver con la esencia del ser. Novedad y más novedad pide el inquieto e insaciable hombre masa, pero no sabe siempre procurársela y, debido a esto, ha surgido un grupo director "The Taste Makers" (los forjadores del gusto general). Con los medios masivos de comunicación que hoy existen unos pocos seres hábiles, pero la mayoría de las veces superficiales, ansiosos de poder, logran dominar los órganos de difusión más influyentes e imponen al mundo su extraño criterio.

A través de cuatro o cinco diarios, unas cuantas radios y estaciones de televisión, una docena de puestos claves en museos y fundaciones hacen su gusto. Las modas artísticas, literarias, teatrales y musicales surgen por olas. Durante uno o dos años resuena un nombre y pronto es reemplazado por otro. Hoy, por ejemplo, todo Estados Unidos ha sido remecido por un furor. Hay que construir casas basadas en la arquitectura doméstica japonesa. Ella es muy hermosa, pero poco tiene que ver con el clima de Wisconsin y, además, es seguro que en unos años más se inducirá un furor distinto.

En el mundo de las artes plásticas la situación es equivalente. El gusto lo imponen gentes entusiastas y de innegables buenas intenciones que, debido a su posición tienen la obligación de creer que existe un arte moderno pues dirigen el Museo del Arte Moderno, diverso del anterior, expresivo del adelanto, del progreso. Intentan darle forma a nuestra sociedad descubriendo una belleza trascendental en la hélice de un barco o en un tubo electrónico, la cual, claro, está también presente en un cuadro abstracto. Propician modas. Ayer fue Matta, que ahora raras veces cuelgan en sus muros, hoy es Pollack y mañana será otro y así sucesivamente, "ad infinitum".